



Geografía vs. Geopolítica¹

Isaiah Bowman

Resumen. “Geografía vs. Geopolítica” constituye un hito del pensamiento internacionalista. Fue redactado en el momento álgido de la Segunda Guerra Mundial y es, al mismo tiempo, un alegato atemporal a favor del rigor científico y de los valores democráticos y un ataque frontal, más coyuntural, a la *Geopolitik* alemana que, por aquel entonces, ya era considerada como una pieza fundamental de la maquinaria política e ideológica del nazismo. A tal efecto, a lo largo de todo el ensayo, Bowman desgrana las malas prácticas científicas que terminarían haciendo caer en desgracia académica a la Geopolítica, sobre todo en el ámbito anglosajón, durante los años posteriores al fin de la contienda. En paralelo subraya las virtudes de una “Geografía científica” que, paradójicamente, a finales del siglo XX, terminarían constituyendo algunos de los puntos de referencia intelectual del renacimiento crítico del pensamiento geopolítico.

Palabras clave: Alemania; Bowman; Geografía; Geopolítica; Segunda Guerra Mundial.

[en] Geography vs. Geopolitics

Abstract. “Geography vs. Geopolitics” is a milestone in internationalist thought. It was written at a critical moment in World War II and it is, both a timeless plea in favour of scientific rigor and democratic values and a conjectural attack on German *Geopolitik*, which, in the 1940s, was already considered as a key piece of the political and ideological machinery of Nazism. With that purpose, in his essay, Bowman dismantles all the bad scientific practices that would end up making Geopolitics fall into academic disgrace, especially in the Anglosphere, during the years after the end of the WWII. At the same time, he highlights the virtues of a “Scientific Geography” that, paradoxically, at the end of the 20th century, would end up being some intellectual benchmarks of the critical renaissance of geopolitical thought.

Keywords: Germany; Bowman; Geography; Geopolitics; World War II.

[pt] Geografia vs. Geopolítica

Resumo. “Geografia vs. Geopolítica” é um marco do pensamento internacionalista. Foi redigido em um momento crítico da Segunda Guerra Mundial e ele é, ao mesmo tempo, um apelo atemporal em favor do rigor científico e dos valores democráticos e um ataque conjectural à *Geopolitik* alemã que, na década dos 1940, já era considerada uma peça-chave da máquina política e ideológica do nazismo. Com esse intuito, o Bowman desmonta todas as más práticas científicas que, durante os anos após o

¹ [Nota de la redacción] El texto original fue publicado bajo el título “Geography vs. Geopolitics” en *Geographical Review*, en octubre de 1942, vol. 32, núm. 4, pp. 646-658. Esta traducción es obra de Juan Agulló. Se ha respetado la integridad y estructura del texto original, actualizando sólo la forma de las citas según el sistema estándar adoptado por *Geopolítica(s)*.

fim da Segunda Guerra Mundial, causaram a queda em desgraça acadêmica da Geopolítica, principalmente na área anglo-saxônica. Ao mesmo tempo, ele destaca as virtudes de uma “Geografia Científica” que, paradoxalmente, no final do século XX, acabariam por se constituir em referências intelectuais do renascimento crítico do pensamento geopolítico.

Palavras-chave: Alemanha; Bowman; Geografia; Geopolítica; Segunda Guerra Mundial.

Sumario. 1. Las bases morales de la democracia. 2. La política de mala vecindad. 3. La política de buena vecindad: un ejemplo. 4. Los peligros constatados del *Mein Kampf*. 5. Evocando advertencias. 6. Una valoración de la geopolítica. 7. Garantía de una paz duradera. Referencias.

Cómo citar: Bowman, I. (2020). Geografía vs. Geopolítica. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(2), 365-378.

“Al dejarse llevar, se enredan con los términos y se confunden con los detalles”
(Alexander Hamilton, *El Federalista*)

La actual discusión sobre la Geopolítica alemana incorpora los nombres, agenda y reputación de algunos geógrafos estadounidenses entre los que me encuentro. ¿Qué posición adoptaron éstos en relación a la Geopolítica antes de que comenzara la condena generalizada hacia Hitler y el programa político nazi? ¿Se previeron las terribles consecuencias de la perversión a la que los alemanes sometieron a la verdad a partir de esa supuesta nueva ciencia llamada Geopolítica, que realiza un uso superpuesto de Historia, Ciencia Política y Geografía? Recientemente se ha dicho que la Geopolítica se desarrolló en Estados Unidos antes que en Alemania. La consecuencia de una afirmación así trasciende lo personal o lo profesional y le proporciona una dimensión nacional.

La Geopolítica tiene una perspectiva distorsionada de las relaciones históricas, políticas y geográficas del mundo y sus partes. No identifica fuerzas o procesos universales como la gravedad: tiende a adaptarse a cada caso concreto. Al menos eso sostienen sus defensores. Sus argumentos, tal y como han sido desarrollados en Alemania, parecen haber sido modelados para justificar cada agresión alemana. La Geopolítica incorpora, de hecho, un venenoso y autodestructivo principio: cuando los intereses internacionales se sobreponen o entran en conflicto deberían ser resueltos sin injerencias. La democracia por el contrario contrapone derechos morales a las “necesidades geopolíticas”. Comencemos por explicar qué quiere decir esto último.

1. Las bases morales de la democracia

La democracia estadounidense se orienta a la consecución de determinados objetivos explícitamente formulados en un cuerpo doctrinario redactado, en primera instancia, en nuestra Declaración de Independencia y a continuación en la Constitución y en sus Enmiendas. Se trata, en el fondo, de la convergencia de dos grandes principios: 1) promoción del bienestar con el consentimiento de los gobernados y 2) respeto hacia los derechos humanos individuales. Actuar de manera reprochable en pos de una supuesta buena causa no es la piedra angular de dicha filosofía. La democracia es un consenso en relación a fines y una selección de los medios que la

idea de Justicia del pueblo considera aceptables. Cuando, en 1914, el *Reichstag*² aprobó por unanimidad un programa del Gobierno alemán que implicaba una violación de la neutralidad de Bélgica, también ahí se estaba expresando una idea de Justicia y dando una aprobación moral. Mediante dicho acto se esperaba encontrar un atajo hacia la victoria y hacia la paz. Sin embargo, también se estaba aprobando un propósito y una idea de la Justicia y se estaba otorgando una aprobación moral.

La democracia comienza con el individuo. Cree en su libertad de expresión y en su libre albedrío siempre y cuando éste sea honesto y no cause daño a sus conciudadanos: el natural y heterogéneo “conflicto de intereses”, más agudo si cabe en nuestras complejas sociedades modernas, debe ser resuelto mediante leyes aprobadas por asambleas escogidas mediante el voto popular. No hay espacio, en las democracias, para el culto a un Estado gobernado por leyes “científicas” y reglas aplicadas por un dictador. La mejor sociedad es, más bien, aquella que garantiza “la espontaneidad, multiplica la vida y administra la diversidad” y es también aquella en la que, el Estado, lejos de producir realidad, alimenta las fuerzas que la hacen crecer. Coincidimos con Lord Acton en que esa libertad solo es posible cuando las asociaciones no son solo políticas. El Estado necesita del apoyo voluntario de una población plural y su cometido consiste en “salvaguardar en su propio seno, con la ayuda de una legislación armoniosa, la rica y variada vida de las organizaciones voluntarias” (Lindsay, 1929). Las asociaciones civiles, en una democracia, contribuyen a mantener vivo el recuerdo de los fines comunes en un marco de libertad y de diversidad. Promueven vívidos debates locales, pensamiento independiente y un contexto más rico para la toma de decisiones.

De todos modos, un Estado, si está respaldado por la fuerza, es o debería ser la preocupación esencial de todo ciudadano porque las asociaciones civiles no tienen fuerza suficiente y no son necesariamente duraderas. Un buen ciudadano nunca debería abdicar de sus responsabilidades ciudadanas, es decir que nunca debiera dejar de participar y de mantenerse vigilante con la forma en la que el poder es ejercido desde el Estado.

La “cultura” democrática resultante no es algo impuesto por el Gobierno de turno al individuo o a otros Estados por medio de la violencia en el nombre del progreso, la paz, el supremacismo o los llamados “imponderables geopolíticos”. Es una de las muchas culturas políticas posibles en un mundo en paz en el que cada quien se adapta a las características de su gente y a las limitaciones de su entorno geográfico, político, económico y social. Cada realidad se teje en contextos que marcan indeleblemente. Las riquezas y peligros del mundo moderno provienen, en buena medida, de dichas circunstancias.

2. La política de mala vecindad

Es la antítesis de la diversidad cultural, la espontaneidad y el respeto por los derechos humanos y el bienestar y constituye la parte esencial de la filosofía política nazi. El Estado es, actualmente, el principal referente para todo ciudadano alemán, a pesar de que tiene un historial violento hacia los individuos y de que la finalidad

² [Nota del Traductor] El *Reichstag* es la cámara baja del Parlamento alemán.

última de sus políticas consiste en el sometimiento de sus vecinos. Esa es, exactamente, la política del mal vecino. Nos haríamos una idea equivocada del pensamiento político alemán si supusiéramos que la guerra actual constituye, únicamente, una reacción alemana al Tratado de Versalles. El pensamiento político alemán es el resultado de una filosofía política y de unas ambiciones fermentadas durante los últimos doscientos años. El Tratado de Versalles no es más que un simple pretexto que sirve para reafirmar unos principios viejos. Los archivos demuestran que la mayor parte de los líderes políticos republicanos de la posguerra se limitaron a hablar, en Alemania, tan solo de cara a la galería cuando hacían referencia a principios como la democracia o la cooperación internacional. Las solemnes promesas hechas al mundo en octubre de 1918, cuando la derrota de Alemania y su solicitud de armisticio plantearon la cuestión de la responsabilidad democrática, no duraron más de quince años. Una vez transcurridos, su Gobierno se sintió “libre de influencias arbitrarias e irresponsables” y la prometida responsabilidad del Canciller hacia su propia gente tocó a su fin³.

El Tratado de Versalles no supuso más que la enésima frustración de los objetivos alemanes de hacerse con el control del mundo. El programa político nazi tiene raíces muy profundas en la vida y en la historia alemanas. Es una forma de racionalizar la codicia y la violencia que evidencia el primitivismo de las teorías de Gobierno y del pensamiento político alemán durante los últimos cien años. Sus “leyes” de crecimiento de la nación; su reciente “ciencia” Geopolítica, que sostiene que “los acontecimientos políticos dependen del país donde sucedan” o su afirmación de que “las relaciones de fuerza dictan el futuro de los Estados” no hacen sino trasladarnos a ensoñaciones en las que “la ciencia cesa y la creencia comienza” (Kjellen). Doctrinas de ese tipo están separadas de la democracia por un abismo tan ancho que, actualmente, solo una guerra puede vadearlo.

¿Puede seguir afirmando ahora, cualquier persona informada, que los líderes alemanes tenían ideas inmaduras? Los poderosos arquitectos del Estado alemán se expresaron abierta y frecuentemente. Véase, por ejemplo, lo que dijo Bismarck sobre Alsacia y Lorena, no en 1871, sino en 1895:

Su anexión fue una necesidad geográfica. Fue muy arrogante pedir que nos preguntáramos si los alsacianos y los loreneses querían ser, o no, alemanes. Eso no nos importa⁴.

Si “la patria es la guerra”, como decía Treitschke, las doctrinas en las que se basa el nazismo deberían ser lógicas. Es imposible entender la Alemania actual o la pasada sin tomarse la molestia de llegar a la raíz de las diferencias irreconciliables entre ellos y nosotros. Nadie puede ver depravación en la Geopolítica nazi si simplemente se piensa que se trata de una forma diferente de percibir la historia y el mapa político.

Actualmente luchamos contra una retorcida y malvada filosofía armada que, en el caso de Alemania, tiene una dimensión continental. Una entera nación ha sido engañada y reducida a la servidumbre intelectual mediante cuentos. Deberíamos

³ Solf a Wilson, el 20 de octubre de 1918. Citado por Luckau (1941, p. 144).

⁴ Declaraciones hechas el 24 de abril de 1895 en Friedrichsruhe.

tenerlo en cuenta en nuestros planes y acuerdos venideros. Ha hecho falta una guerra; campos de concentración; asesinatos; el saqueo de holandeses, belgas, griegos y polacos entre otros muchos; el quinta-columnismo y muchas cosas más para convencer a los estadounidenses de lo implacables y peligrosos que son los medios que los exponentes de esa malvada filosofía están dispuestos a emplear.

3. La política de buena vecindad: un ejemplo

Hace siete años preparé un *paper* para el congreso, en Washington, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia al que titulé “Un nuevo capítulo en la Cartografía Panamericana”⁵ (Bowman, 1937). En la misma propuse un programa de cooperación que ilustra la filosofía política estadounidense y lo que es una política de buena vecindad en el ámbito académico. Por razones de urgencia procederé a través de citas que pretenden demostrar cómo esta última se contrapone al espíritu carroñero de la Geopolítica alemana, supuestamente basada en “leyes” e intentos por aplicar la razón, así como en la llamada “deducción científica”, aplicada al proyecto nazi de conquista y esclavitud.

En el citado *paper*, de 1935, yo propuse la elaboración colectiva de un Atlas Panamericano. El texto y la propuesta han adquirido ahora cierta relevancia debido a los sucesos posteriores en Europa. Nunca se trató de una idea orientada a utilizar el conocimiento para “conquistar” América Latina, como hubieran hecho los pensadores geopolíticos alemanes, sino de una sugerencia para trabajar entre todos en pos de fines comunes y sobre cómo alcanzar estos últimos a través del intercambio cultural, el comercio y el crecimiento económico. La fecha del *paper* es importante: cuando la publicación salió a la luz no hubo una nueva política de defensa hemisférica; quedaban tres años para [la Conferencia de] Munich⁶ y los estadounidenses no se preocupaban por la guerra.

En realidad no se trata tanto de la realización del Millonésimo Atlas de Hispanoamérica⁷ sino de los estudios que dicha obra posibilita: eso es lo que realmente puede contribuir a inaugurar el nuevo capítulo en la Cartografía al que me refiero en el título de este *paper*. Es posible comenzar una cooperación cartográfica abriendo, de ese modo, una nueva era en la ciencia geográfica. Con el Millonésimo mapa como punto de referencia pueden intercambiarse datos meteorológicos y climatológicos, sobre recursos hídricos, reservas minerales económicamente significativas, suelos, estructuras rocosas, cultivos y paisajes, arqueología y antropología, vida animal y vegetal, poblaciones y similares que convergerían en un Atlas completo de escala uniforme.

Si dicho proyecto se llevara a cabo con el apoyo financiero necesario y si los geógrafos de este hemisferio cooperaran en su elaboración como ya lo han hecho

⁵ Se publicó una edición revisada en *Mélanges de géographie et d'orientalisme offerts à E.-F. Gautier* (Bowman, 1937). Las citas que siguen han sido extraídas de dicha versión.

⁶ [Nota del Traductor] La Conferencia de Munich, celebrada en septiembre de 1938, ratificó la incorporación a Alemania de la región checoslovaca de los Sudetes, de habla alemana. El acuerdo se celebró entre Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia.

⁷ Sobre el mapa, ver Platt (1927).

Gobiernos, empresas y personas, podría publicarse con rapidez. Podemos estar seguros de que si eso sucediera, con un recurso tan práctico a mano, comenzaría a aparecer en nuestro continente interés en otro tipo de relaciones de vecindad. Consideremos por un momento el efecto que una empresa conjunta de tal magnitud podría tener sobre nuestros países. Todos somos conscientes de las desigualdades en el desarrollo de los países civilizados en el ámbito de las artes y las ciencias. Nuestros recursos están distribuidos de manera desigual y segmentada. Suele ocurrir que determinados países están más avanzados que otros en unas cosas y viceversa. Pero si todos aprendemos de todos y nos emulamos, construiremos una mejor y más próspera civilización para todos.

La recomendación terminaba con una nota que es la antítesis de la Geopolítica y el pensamiento nazis, o sea, reciprocidad en los resultados y en los beneficios:

Ninguna nación puede obviar las ventajas que tiene el conocimiento, por sí misma, de su propio contexto, de sus recursos y de su gente. Ello no supone comulgar con un determinado credo social o político sino pensar en el bienestar de la mayoría de las personas, independientemente del Gobierno de turno. En un mundo cada vez más complejo y diverso es cada vez más importante que el trabajo en pro de una comprensión mutua sea llevado a cabo, no tanto a través de efusiones emotivas, como de estudios científicos útiles, producto de una cooperación cordial y orientados a un beneficio recíproco.

El proyecto de Atlas fue presentado por la Sociedad Geográfica Estadounidense de Nueva York al Instituto Panamericano de Geografía e Historia en su congreso de Lima, celebrado en abril de 1941. Fue ampliado, a sugerencia de Pedro C. Sánchez, director mexicano del Instituto, para que el proyecto incluyera a Norte y Sur América y así es como fue formalmente aprobado. Fue apoyado por prácticamente todos los Gobiernos y sociedades científicas hispanoamericanas e incluso por aportaciones de unos pocos, que fueron canalizadas hacia la resolución de disputas fronterizas entre Estados soberanos. Así es como el Atlas y sus muchas publicaciones concomitantes se convirtieron en un gran proyecto internacional en pro de un bienestar recíproco.

4. Los peligros constatados del *Mein Kampf*

Al tiempo que dicho proyecto cooperativo comenzaba a tomar forma con determinación en América, un proceso de valores sociales y políticos muy distinto fermentaba en Europa. Cuando, en 1933, Hitler se hizo con el control del poder en Alemania, los referidos valores fueron desplegados y explotados y se convirtieron en la base de un programa político previamente expuesto en *Mein Kampf*. Conocer dichos argumentos es y será de vital importancia para llegar a cualquier tipo de acuerdo con el pueblo alemán.

Poco a poco y prácticamente en contra de su voluntad, el pueblo estadounidense ha ido tomando conciencia de los peligros nazis. Al principio pensamos en nuestra seguridad como si fuéramos un molusco: el continente americano era nuestro capa-

razón. Pero cuando el peligro se hizo evidente, la gente comenzó a preguntarse por la trascendencia política e histórica de los proyectos nazis. Cuando diversos golpes traicioneros se sucedieron a este lado del Charco fue imposible contraatacar, exclusivamente, en Europa o en Japón. Hubo que luchar en todas partes: nuestros compromisos, de repente, se volvieron planetarios. Nosotros y nuestros hijos comenzamos a llegar lejos con el pensamiento y con la acción. Hasta el más prolijo e insospechado atlas fue abriéndose a medida que nuestro despliegue militar abarcó casi todos los vecindarios, grandes y pequeños, hasta los límites del planeta. Hitler proyectaba dominar el mundo y por fin nos dimos cuenta de que nuestra resistencia a sus designios debía ser tan amplia y audaz como sus pretensiones.

Fue así como todos comenzamos a pensar geográficamente y a leer los mapas en términos de ideas y de sistemas políticos. Port Moresby, la Isla de Mayotte y Dutch Harbor⁸ comenzaron a ser considerados como parte de un mundo que incluye todas las tierras y mares, pueblos y recursos, Gobiernos e ideologías que hay en él. De repente nos dimos cuenta de que incluso los lugares más recónditos del planeta no recuperarán su aislamiento después de la Guerra y de que la victoria, esta vez, ya no significará para Estados Unidos un regreso a la “normalidad”. Esta vez nos veremos obligados a pensar nuestra propia recuperación postbélica en un marco internacional.

En la ansiedad diaria que acompaña a dichas asunciones, todos somos estrategas, estadistas, críticos e inventores. La audacia y la imaginación que nos gustaría que tuvieran nuestros gobernantes tiene su contraparte en la inédita abundancia de comentarios que la gente realiza sobre todos los asuntos internacionales. Ello refleja un encomiable interés y entusiasmo por la libertad de expresión. Hay peligro exclusivamente cuando, bajo el disfraz de la “ciencia”, el renombre internacional o un rango académico determinado se llega a conclusiones erróneas y acríticas, supuestamente basadas en la Ley, en la razón, en un juicio entrenado o en las “lecciones de la historia”. La Geopolítica está emigrando de Alemania hacia Estados Unidos y se está llevando consigo incluso los más ignorantes y fantásticos errores e inmoralidades políticas que están siendo difundidas en su nombre mientras se etiqueta la verdad con falsedades.

5. Evocando antecedentes

No puedo hablar en nombre de los geógrafos americanos pero como individuo me gustaría recordar mis propias advertencias publicadas, respectivamente, nueve y seis años antes de que Hitler llegara al poder. Por aquél entonces todo iba viento en popa. Hitler, según la prensa, era un macarra, un pintamonas y un demagogo estridente. Pensábamos que Hindenburg controlaba Alemania. La Liga de las Naciones se ocupaba de los asuntos internacionales. El pensamiento político y geopolítico alemán eran asuntos de académicos demasiado alejados del interés y de las preocupaciones de la gente.

⁸ [Nota del Traductor] Port Moresby, está situada en Papúa Nueva Guinea, en Oceanía —es, de hecho, la capital del actual Estado—, la Isla de Mayotte era una isla francesa, próxima a Madagascar, integrante del archipiélago de las Comoras y Dutch Harbor está en las Islas Aleutianas, en el Pacífico Norte.

En 1922, un académico alemán, el fallecido Alexander Supan, publicó la segunda edición de su *Geografía Política* (la primera es de 1918). Previamente había publicado un gran trabajo sobre la población del planeta basado en un paquete de datos estadísticos. Algunas de sus publicaciones posteriores en *Geografía Física* y *Geografía Colonial* son también de buena calidad. Su *Geografía Política*, publicada después de la Primera Guerra Mundial, está marcada por la derrota. Allí dio rienda suelta a su imaginación y no puso límites a sus prejuicios. Sus análisis trataron de identificar “sistemas” y “leyes” similares a las que gobiernan el mundo físico. Mi reseña, de 1924⁹, se refería a dicho trabajo en los siguientes términos:

Es típico de la escuela alemana de Geografía Política limitarse, a menudo, a meras clasificaciones que de hecho se asemejan a anquilosadas adoraciones rituales. Hay muchas cosas excelentes en el libro de Supan y eso debe reconocerse. El espíritu y la lógica de todo el trabajo deben ser resaltados. Las afirmaciones discutibles, sin embargo, aparecen ya en el primer párrafo de la primera página: las instituciones son un instrumento de civilización; el Estado financia dichas instituciones; el Estado es la base de la civilización o la cultura y no se puede pensar demasiado desde el Estado.

Comenté además lo siguiente en relación a su crítica de las fronteras:

Incluso si mediante un truco de nigromancia se lograra que las fronteras se ajustaran en todas partes a las necesidades de cada país y además se le otorgaran beneficios económicos y políticos a cada nación, el equilibrio, al igual que sucedería con la distribución equitativa de la riqueza entre toda una población, duraría poco. Las tasas de natalidad varían dependiendo del país; como lo hacen la planta industrial y los recursos naturales o la energía vital y la iniciativa, que también difieren. Las desigualdades surgen por estos y otros motivos y los conflictos y alteraciones limítrofes siguen ocurriendo. Hay algunas virtudes en el argumento de los “Límites Orgánicos” y en la idea de *Lebensraum*¹⁰; sin embargo, ambos planteamientos se prestan al abuso como sucedió en 1919, durante la Conferencia de Paz de París con los argumentos basados en la historia y en las necesidades militares, que fueron empleados hasta la extenuación. El argumento de Curzon en relación a la protección de las fronteras de India es el típico que aboga en favor de las “fronteras naturales” y persigue una política de fronteras estrictamente territorial.

El libro de Supan termina con una amarga nota en la que se refiere a la pérdida de las posesiones coloniales alemanas como a la voladura de todo un sistema económico. Supan se pregunta capciosamente: “¿No deberían unirse los eslavos y los germanos para contrapesar a anglosajones, latinos y japoneses?”.

En 1934 se publicó el tercer volumen de la trilogía que lleva por título “*Match und Erde*” (“Poder y Tierra”) preparado por el Grupo de Trabajo de la *Zeitschrift für Geopolitik* (Revista de Geopolítica) fundada por Karl Haushofer en 1924.

⁹ [Nota de la redacción] La reseña publicada en *Geographical Review*, que Bowman afirma que es suya en la revista original aparece atribuida a Ellen Churchill Semple (1924).

¹⁰ [Nota del Traductor] Término acuñado en 1897 por Friedrich Ratzel, que en alemán significa “espacio vital”.

Haushofer, aunque era su editor, publicaba a menudo. La primera edición de mi libro sobre problemas de Geografía Política titulado *The New World* (El Nuevo Mundo) apareció en 1921 y Maull, uno de los autores de “Poder y Tierra”, dijo que la trilogía había sido concebida como una respuesta alemana a mi texto. En el libro alemán puede leerse lo siguiente:

Als notwendig erwies sich aber, jene prächtige Grossmachtanalyse durch zwei Ergänzungsbände “Jenseits der Grossmächte” und “Raumüberwindende Mächte” zu einem geopolitischen Gesamtbild der Erde, “Macht und Erde,” zu erweitern, als deutsches Gegengewicht zu I. Bowmans “New World”¹¹ (Maull, 1936, p.23).

La pretensión de mi libro había sido tratar de manera realista los problemas políticos del mundo de la posguerra. Su filosofía era ir preparando el terreno, gradualmente, para abordajes más racionales. No estaba basado en ningún sistema ideológico preconcebido que conectara problemas y soluciones pues, en el mundo real, el accidente (y no solo la planificación) ha solido jugar un papel significativo. Se trataba, de hecho, de analizar situaciones reales en lugar de justificar controvertidas políticas nacionalistas. Su moralidad estaba plagada de respuestas prácticas y responsables basadas en un principio de justicia, como puede comprobarse en el primer capítulo de la cuarta edición (1928). Enfatizaba, ante un mundo competitivo sacudido por las colosales pérdidas de la guerra, la necesidad de “experimentar en el ámbito de la (planificación) conjunta”.

Precisamente ese punto de vista fue el atacado por los abogados de la Geopolítica en Alemania. La palabra “racional” parece querer decir una cosa para nosotros pero todo lo contrario para ellos: “gradualidad” parece ser un sinónimo de “violencia”; cuando hablan de “cooperación” quieren decir que el cooperador debe comerse al que coopere, de acuerdo a sus ideas de supremacía racial; si va a construirse un consenso mundial, un “Nuevo Orden”, Alemania debería establecer sus términos e imponer su interpretación; si hay competencia por recursos y mercados, la teoría del *Lebensraum* le da prioridad a su país y justifica incautaciones. El único experimento político que ha unido Alemania ha sido la guerra.

Profundamente perturbado por el rápido crecimiento que de la pseudo-ciencia llamada Geopolítica en Alemania y alarmado por sus teorías e implicaciones territoriales abundantemente desplegadas en la *Zeitschrift für Geopolitik*, realicé una crítica yo mismo (Bowman, 1927) publiqué algo contra dicha Escuela y su producción. Comencé diciendo que “la Geografía Política todavía es un simple término, no una ciencia”. Añadí que la descripción, así como las técnicas estadísticas y cartográficas son las herramientas que el geógrafo tiene a su disposición para comprender mejor la vida de las comunidades y sugerí que “algunos de los elementos más importantes de la cultura no parecen caber en la Geografía Política de la Europa continental. Por ejemplo, la ética, los buenos modales y la elevación de la honestidad a la categoría de un refinado arte”.

Critiqué muy especialmente la *Politische Geographie* de Maull pues, como afirmé entonces, “poner los hechos en serie y sacarse de la manga reglas mnemo-

¹¹ [Nota de la redacción] “Sin embargo, resultó necesario ampliar este espléndido análisis de las grandes potencias añadiendo dos apartados adicionales, ‘Más allá de las grandes potencias’ y ‘Potencias espaciales’ a una imagen general a de la Tierra, *Poder y Tierra*, como contrapeso alemán al *Nuevo Mundo* de I. Bowman”.

técnicas no puede ser considerado ni una contribución al conocimiento ni a la ciencia”. Por regla mnemotécnica entiendo la recopilación que Maull hace de países que, clasificados por área y población, pone a Liberia en el mismo grupo que Noruega y a Afganistán en el de Chile. Los llamados “Cocientes Coloniales” constituyen el mismo tipo de error: “Inglaterra, 8,4; Alemania, 0,2” no hace más que asignarle un indicador aparentemente “científico” a un hecho histórico, como si un “cociente” entre potencias coloniales debiera tender a la equivalencia para ser riguroso y justo.

Por supuesto, la deshonestidad más descarada suele acompañar al uso de tales términos y argumentos. En la revista *Foreign Affairs* hay un artículo de H. W. Weigert (1942) sobre “Haushofer y el Pacífico”, en el que se menciona que dicho autor critica a Estados Unidos porque “la amplitud de su extenso espacio colonial” le impide comprender lo que significa la presión demográfica en Europa Central y Asia Oriental. El artículo continúa afirmando que es “excepcional” que un estadounidense como Isaiah Bowman se muestre abiertamente impresionado por la densidad demográfica de Japón y que admita que, ésta, “debería desbordar sus fronteras”. Según Weigert, sin embargo, Haushofer parece olvidar que Bowman también dijo que “sí no con personas, con exportaciones”. Eso, según Weigert, lo único que demuestra es “el desprecio absoluto de Haushofer hacia cualquier posibilidad de resolver ese tipo de cuestiones por medio de la cooperación económica internacional”.

La frase “desprecio absoluto”, de hecho, es poco contundente. A menos que creamos en la guerra como una constante, hablar de la “presión demográfica” como de algo que puede solucionarse mediante el robo de territorio a un país vecino es de un cinismo absoluto. El transporte moderno, las facilidades crediticias, los equipamientos tecnológicos y el desarrollo de habilidades, así como los incrementos de la demanda en sociedades con unos niveles de vida cada vez mayores posibilita que todos los países estén en condiciones de aliviar dichas presiones por medio de la industria y el comercio. Aunque no es estrictamente cierto que cuando Japón exporta un fardo de seda a Estados Unidos sea como si exportara a un hombre, hay algo de verdad en eso. A Japón se le presentó esa oportunidad después de la Primera Guerra Mundial y le sacó el máximo rendimiento. Demangeon (1920) describió muy bien ese proceso y sus portentosos efectos.

Sin embargo, a Japón no le bastó con un rápido crecimiento en el comercio internacional. El imperialismo japonés floreció cuando la expansión industrial y los logros comerciales pusieron en manos de los militaristas herramientas de conquista territorial. Si nos remitimos a los territorios que incorporó el país en el fatídico año de 1931 (Manchuria) o a las conquistas precedentes de Formosa y Corea, se podrá constatar que el alivio de la presión demográfica en Japón no vino a través de la emigración sino del comercio. La emigración y los asentamientos japoneses en el exterior, de hecho, han sido insignificantes.

Posteriormente dije de los escritos doctrinarios en los estudios internacionales que los hechos geográficos suelen utilizarse para respaldar reclamaciones políticas y filosóficas:

Si la economía polaca choca de frente con los intereses alemanes no podemos, simplemente, voltear el mapa y reorganizar sus partes como si fuéramos libres

para plantar pueblos en territorios baldíos. Los compromisos históricos están ahí y no podemos ignorarlos (Bowman, 1934, p. 212).

Pero ¿por qué no rehacer los mapas a nuestro antojo si somos lo suficientemente fuertes como para hacer cumplir nuestra voluntad? Por supuesto que podemos, siempre y cuando aceptemos la doctrina de Treitschke que sostiene que “el triunfo del fuerte sobre el débil es una inexorable ley de vida”. Si creemos que hay una compulsión ineludible en la fuerza de afirmarse que beneficia al que la ejerce, entonces se puede seguir adelante sin remordimientos para hacer lo que la codicia sugiere y el poder hace posible.

Desde mi punto de vista la idea de Ratzel de que existe una “base geográfica del poder”, planteada en la primera edición de su *Politische Geographie* (Geografía Política) (1897), es completamente errónea. En Alemania se ha convertido en un dogma de fe, en algo en lo que se cree y que además es útil porque se ajusta a la ambición nacional de conquistar y gobernar a otros en nombre del *Lebensraum*, un concepto que se ha ido ampliando a partir de un significado económico puramente descriptivo a otro que proporciona una justificación pseudo-científica a la expansión territorial. Una vez distorsionado se ha convertido en un eslogan más del nacional-socialismo hitleriano. Las relaciones entre tierra y sociedad no admiten expresiones de ese calibre. Las sociedades son estructuras complejas en crecimiento: “Hablamos de sociedades humanas que se desarrollan y diversifican con rapidez en relación con una Tierra de la que tenemos un conocimiento dinámico” (Bowman, 1934, p.xi).

Frente a una perversión tal de los hechos yo sugerí que se estudiaran grupos concretos de hombres en lugar de generalizaciones facilonas sobre la humanidad. De hecho, tanto a nivel geográfico como demográfico o económico, todavía estamos en una fase muy temprana de investigación de los Estados/nación y de sus políticas nacionales. La experiencia logra suplir algunos imperativos en el diseño de las políticas públicas, sobre todo en los ámbitos de la conservación, la legislación o la salud pública, por mencionar algunos, pero las decisiones que se adoptan terminan reflejando el letargo o la voluntad, la previsión o la improvisación, la justicia o la injusticia y el poder o la impotencia de los líderes que moldean la opinión pública. Una política pública es una “suma de variables contrapuestas”. Esto no puede ser de otra forma cuando se funciona bajo la regla del “consentimiento de los gobernados”. El concepto de Justicia no salió de una biblioteca, por importante que sea el papel de estas últimas en la conservación, difusión y ampliación del conocimiento en ese terreno. Los diversos campos de conocimiento no garantizan en sí y para sí ni un sentido político de las cosas ni que los planes se cumplan. De hecho, el abanico de posibilidades y riesgos en el ámbito de las relaciones políticas, elecciones, moralidades, intenciones y poderes es tan grande como la experiencia histórica de la humanidad.

6. Una valoración de la Geopolítica

No voy a realizar un análisis detallado del pensamiento geopolítico alemán ni a documentar más su evolución, en primer lugar porque se puede encontrar una bre-

ve contribución sobre ese tema en este número de la *Geographical Review* pero también porque hay un libro reciente que lo hace. Todo ciudadano debería leerlo. Se titula *Geopolitics: The Struggle for Space and Power* (Geopolítica: la lucha por el espacio y el poder) y su autor es Robert Strausz-Hupé (1942). Dicho trabajo revisa y evalúa los antecedentes filosóficos del pensamiento político alemán. Se diferencia de otras monografías recientes sobre Geopolítica por el hecho de que su autor, a diferencia de otros, parece haberse leído los textos que analiza. Tiene además un instinto infalible para detectar las debilidades de la escuela de Haushofer y de sus “ciencias” geopolíticas.

El ejercicio más agudo y pragmático que hace Strausz-Hupé es una comparación entre Mackinder y la escuela alemana. Mackinder (1919 [1942]), según Strausz-Hupé, intenta extraer lecciones de la historia que pueden tener un impacto concreto en el diseño de políticas públicas. A tal efecto describe tendencias que, desde su punto de vista, Inglaterra no puede ignorar. Por eso cuando Haushofer, acepta los planteamientos *mackinderianos* pero entiende la lucha por el *Heartland* eurasiático como una fase en la lucha por el control del mundo frisa el absurdo. Otra cuestión en la que Haushofer (en este caso, como Mackinder) yerra es que no tiene en cuenta ni el poder de la aviación ni su relación con las capacidades industriales. En realidad, estos son errores típicos de cualquier profeta en un mundo impredecible. En este sentido me gustaría decir que la razón sigue siendo más poderosa que la Teoría del *Heartland* o que cualquier otra idea que se relacione con ella. De hecho, por muy amenazante que sea el entorno o limitados los recursos, al final el ser humano termina construyendo su propia historia, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Resulta interesante la observación de Strausz-Hupé en el sentido de que la permanencia de las fronteras no depende tanto de sus “virtudes geográficas” como de los términos en los que, éstas, son internacionalmente vistas. Esta afirmación difiere de la de Maull, que sostiene que una frontera no sería más que un punto de equilibrio entre la fuerza de los hechos y la relación de fuerzas realmente existente. Esto no es hacer ciencia, ni geográfica ni política. No es más que la ruda afirmación de una persona que define sus objetos de estudio a partir de la codicia. La única realidad objetiva, concluye Maull, es el crecimiento del Estado, producto de su dinamismo: como tal “desafía el derecho internacional y los tratados”. En nuestro Estado de Derecho, por el contrario, los tratados sirven hasta que las partes implicadas acuerdan negociar un nuevo instrumento de relación.

Al abordar los problemas de posguerra, las opiniones y argumentos de Strausz-Hupé de vez en cuando frisan el impresionismo periodístico. Algunos de sus análisis y juicios dejan mucho que desear como, por ejemplo, cuando sugiere la ingenua desaparición de los pequeños Estados. Definitivamente él escribe a partir de un conocimiento incompleto de la historia de la Conferencia de Paz de 1919. No aporta soluciones aceptables para algunos de los dilemas más acuciantes del Estado moderno: seguridad, pero interés en el comercio exterior; aislamiento nacional, pero compartiendo los beneficios de una red mundial de comunicaciones; soberanía, pero protección de los derechos humanos; gobernabilidad mundial, pero capacidad para saltarse sus imperativos.

7. Garantía de una paz duradera

Esos dilemas nos obligarán, como estadounidenses, a contemplar nuestros intereses a partir de perspectivas más amplias que las de costumbre que incluirán a una setentena de países. La experiencia inglesa proporciona una moraleja. Gladstone (1869) dijo que Inglaterra no debería tener intérpretes:

Inglaterra debería mantener su capacidad de evaluar sus propias obligaciones en relación a diversas situaciones a medida que éstas vayan surgiendo y sin restringir nuestro propio margen de maniobra a través de promesas hechas a otras Potencias.

Pero Inglaterra acabó haciendo todo lo contrario cuando, en la mañana del 3 de septiembre de 1939, Neville Chamberlain informó de que Alemania había comenzado la invasión de Polonia y anunció: “Estamos en guerra”. Esa intervención y la posterior retirada de tropas [de Francia] supusieron un viraje en la política tradicional de Inglaterra en la Europa continental. De igual manera nosotros deberíamos salir de vez en cuando de nuestro cascarón americano aunque únicamente bajo un principio de responsabilidad limitada. En este momento, sin embargo, decimos que nuestra emergencia será permanente; que estamos seguros de lo que haremos y que nuestra determinación no decaerá. Estas son, de todos modos, afirmaciones polémicas que no están inspiradas en revelaciones divinas ¿Lograremos mantenernos seguros, para siempre, como valladar frente a potencias emergentes? ¿Y encarnar la confianza ciega en la democracia como una doctrina mágica?

La política internacional será una fuente de preocupaciones cuando termine la guerra. Estaremos confundidos y fatigados por las complejidades y responsabilidades en las que nos hemos metido. Nos gustaría volver a lo seguro y a lo simple de nuevo: a nuestra “normalidad”. El problema es que no hay una “ciencia” segura capaz de guiarnos a través de las procelosas aguas de la política internacional. La Geopolítica es simple y segura pero, como demuestran los escritos y políticas alemanas, no deja de ser una ilusión casposa y una apología del engaño. La Geografía científica es mucho más simple y segura para llegar al fondo de las cosas. Pero, al igual que ocurre con la historia o con la química, carece de fórmulas mágicas que garanticen la salvación nacional a través de leyes científicamente “demostradas”. De hecho, solo hay dos leyes capaces de garantizar una paz duradera en un mundo que debe escoger entre libertad y esclavitud: la Justicia, basada en la doctrina de los Derechos Humanos y el ejercicio cooperativo del poder, cuyo objeto debe ser aplicar la Justicia.

Referencias

- Bowman, I. (1924). *The New World: Problems in Political Geography* (ed. revisada y ampliada). London: George G. Harrap & Co.
- Bowman, I. (1927). Some German Works on Political Geography. *Geographical Review*, 17(3), 511-513.

- Bowman, I. (1934). *Geography in Relation to the Social Sciences* (Report of the Commission on the Social Studies, American Historical Association., Part 5). New York: Charles Scribner's Sons.
- Bowman, I. (1937). A New Chapter in Pan-American Cartography. En *Melanges de géographie et d'orientalisme offerts à E.-F. Gautier* (pp.88-95). Tours: Arrault et Cie.
- Demangeon, A. (1920). *Le declin de l'Europe*. Paris: Payot.
- Gladstone, W. E. (1869). *Memorandum to General Grey for the information of the Queen on 17th April 1869*.
- Lindsay, A. D. (1929). *The Essentials of Democracy*. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Luckau, A. (1941). *The German Delegation at the Paris Peace Conference*. New York: Columbia University Press.
- Mackinder, H. J. (1919). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*, New York: Henry Holt & Co. [Ed. revisada en 1942].
- Mauß, O. (1936). *Das Wesen der Geopolitik*. (En *Macht! und Erde. Hefte zum Weltgeschehen*, No. 1), Leipzig/Berlin: Teubner.
- Platt, R. R. (1927). The Millionth Map of Hispanic America. *Geographical Review*, 17(2), 301-308.
- Ratzel, F. (1897). *Politische Geographie*. Leipzig: Verlag von R. Oldenbourg.
- Semple, E. C. (1924). Two Works on Political Geography (Reviewed Work(s): Leitlinien der allgemeinen politischen Geographie: Naturlehre des Staates by Alexander Supan and Erich Obst: Politische Geographie by Friedrich Ratzel). *Geographical Review*, 14(4), 665-667.
- Strausz-Hupé, R. (1942). *Geopolitics: The Struggle for Space and Power*. New York: G. P. Putnam's Sons.
- Supan, A. (1922). *Leitlinien der allgemeinen politischen Geographie: Naturlehre des Staates* (2^a ed., por E. Obst). Berlin and Leipzig: Vereinigung wissenschaftlicher Verleger, Walter de Gruyter & Co.
- Weigert, H. W. (1942). Haushofer and the Pacific. *Foreign Affairs*, 20(4), 732-742.